

Parte I

El legado de María Ester Grebe

La fundamental investigadora de las culturas de pueblos originarios se empeñó en reflejar y registrar en terreno la cosmovisión ancestral para que todos podamos entenderla mejor.

Por **Heidi Schmidlin M.**

Aunque la mente se le haya declarado en huelga general hacia el final de sus días, **María Ester Grebe** (1928-2012) invirtió hasta la última gota de su vasta capacidad de pensar y sentir buscando descifrar las culturas ancestrales que permean, desde las raíces, nuestro ser latinoamericano.

Su esfuerzo dejó un legado tan profundo como desconocido, una solidez investigativa que tiende puentes desde la antropología y la musicología, entre las diferentes culturas que coexisten en Chile.

Para lograrlo, se deja abrazar por una pasión que la impulsa a desarrollar una vida de excepción. Destacada musicóloga con becas Fullbright y Guggenheim, magister por la Universidad de California y doctorada por la Universidad de Queen en Belfast, Reino Unido; su vocación oscila y cambia gradualmente entre la musicología, la etnomusicología y la antropología, hasta llegar a ser la primera profesora titular de esa carrera en la academia chilena. Como subdirectora de la Revista Musical Chilena, “publicó artículos medulares, muchos de los cuales marcaron hitos trascendentales en la investigación de la música, tanto de Chile como de América”, dice de ella el musicólogo Luis Merino, medalla Juvenal Hernández Jaque (2018).

La propia Grebe lo narra en una entrevista realizada por Rodrigo Moulian y Yanko González, de la Universidad Austral, UACH (2005): “En 1968, cuando el ambiente en la Facultad de Arte se encontraba bastante revuelto por el proceso de reforma, mi esposo, el doctor Juan Marconi, que dirigía el Centro de Psiquiatría Experimental de la Universidad de Chile, me invitó a colaborar en la Facultad de Medicina del área norte. Ahí derivé definitivamente hacia la antropología, porque ésta era la necesidad que ellos tenían. Me nombraron profesora de antropología médica o antropología de la medicina”.

A partir de entonces, su pausado mundo de la música estructurado en pautas se ve reemplazado por un vertiginoso compromiso de reflejar y registrar en terreno la cosmovisión originaria, para que todos podamos entenderla mejor. Piensa que si la desciframos sin juicio, la podríamos comprender; y esto facilitaría nuestro acercamiento. La tarea la lleva a eliminar límites entre su vida personal y la académica, implementando una metodología de campo hasta entonces inexplorada, y en una unidad de contenido que urde la base de sus tres hilos investigativos: etnomusicología cultural, antropología simbólica-espiritual y etnomedicina.

De esas experiencias nacen textos imprescindibles, lectura obligada



María Ester Grebe. La observación, intención en ojos y oídos.

en universidades y estudios científicos. Entre ellos, su famoso registro «**Cosmovisión mapuche**» (Cuadernos de la Realidad Nacional, 1972) en coautoría con Sergio Pacheco y José Segura; o el revelador «**Mito y música mapuche: El tayil, nexo simbólico entre dos mundos**» (1989), entre otros cientos de relatos en torno a la música y al rito, publicaciones que Juan Marconi hijo recopila en www.archivomariaestergrebe.cl.

Un cuantioso legado de originales y cuadernos de campo notables que los hermanos Marconi Grebe donaron al Departamento de Antropología de la Universidad de Chile; y que, recientemente, el colectivo de investigadores Etnomedia compendió, para la memoria musical de nuestro país, en cinco discos que rescatan sus registros de campo –desde música docta, a Canto Popular, incluyendo el cántico ritual–. Es la colección «**Registros de María Ester Grebe Vicuña**».

Trabajo de Campo a zapato abierto

Juan Marconi era sólo un preadolescente cuando partía en familia de vacaciones de verano a las comunidades mapuche junto a un grupo de investigadores, estudiantes y técnicos grabadores liderados por la maestra Grebe. Mientras su madre ceremoniaba relatos ancestrales, él y su hermana Ana María se encaramaban a los árboles inventando juegos junto a los hijos del lonko Luis Millao, quienes, a su vez, eran invitados a pasar temporadas en la casa Marconi Grebe de Pedro de Valdivia Norte. Una convivencia que llegó a ser tan natural como profunda, similar a la vivenciada por miles de chilenos que alcanzamos a ser criados por “mamaís” o “nanas mapuches” –según quien nombre esta figura de segunda mamá–, y como también lo evidencia magistralmente Alfonso Cuarón en «Roma», su galardonada cinta. Una unión cultural que ocurre por osmosis, y que la vida misma junta aun cuando diversos estrategias la intenten dividir en bandos de egos y poder.

Por esa sincera disposición a conocer al otro y “caminar en sus zapatos”, no fue difícil que los “informantes” de campo pasaran a ser amigos e incluso ahijados de María Ester. En una de sus últimas entrevistas (UACH, «Caminando Con Los *Ngen*», 2005) Grebe cuenta de su amigo, el lonko Luis Millao, y de su primera esposa, la machi Rosa Sandoval y de la hija de ésta, que fue su segunda esposa: “Yo trabajé también con la hija de la hija, o sea, como con tres generaciones. Mi relación con ellos fue tan intensa que llegaban a verme a Santiago. Particularmente la machi Luisa Tranamil, de Labranza, que tenía una



Cosmovisión aymara. "En sus símbolos residen las claves para comprender su hermético lenguaje. Ellos (los símbolos), son reveladores, reales y multivalentes".



PUNTOS CARDINALES Y SIMBOLOGIA		
Puntos cardinales	Elementos empírico-naturales	Elementos mágico-religiosos
ESTE (<i>puel mapu</i>)	Buen viento, buen aire o brisa, buen tiempo, buen día, buen trabajo, buena cosecha, abundancia, salud	Dioses, espíritus benéficos, antepasados, rogativa a los dioses, ayuda divina, buena suerte
SUR (<i>willi mapu</i>)	Bonanza: sol, buen viento, buen aire o brisa, buen día, buen trabajo, buena cosecha, salud	Buena suerte
NORTE (<i>piku mapu</i>)	Viento norte, mal tiempo, lluvia, agua, trueno, temporal, heladas, rocío, enfermedad, muerte	Mala suerte
OESTE (<i>lafkén o nau mapu</i>)	Oscuridad, viento malo, temporal, maremoto, lluvia mala, nieve, heladas, ruina del cultivo, enfermedad grave, muerte	Wekufe (espíritu del mal), mala suerte, mal

Puntos de visión mapuche.

hija en la población Exequiel González Cortés, por lo que venía bastante seguido. La profundidad que adquirí en el conocimiento de la cultura mapuche fue gracias a ellos".

"Con la familia Cayumán de Sanja también desarrollé una relación bien especial, me pidieron ayuda para que su hijo estudiara en Santiago. Yo busqué, busqué y encontré un internado muy bonito que era gratuito y proveía de alojamiento, comida y educación. El joven estuvo dos años y venía todos los fines de semana a mi casa y hablábamos de la cultura mapuche. O sea, al revés, él era mi maestro. Traducimos y transcribimos mucho material al castellano..".

"...Sabe, una de las cosas que yo he tratado de hacer siempre que se pueda es salir a caminar por el campo y conversar de las cosas que hay allí para ver cómo construyen ellos la realidad. Así me encontré con esto de los *Ngen*. Caminando con una viejita me dijo 'las piedras tienen su dueño; la tierra, el viento tienen su dueño'. Me habló del *Ngen Curruf*, espíritu del viento; del *Ngen Mapu*, dueño de la tierra. El sistema de los *Ngen* es una cosa compleja y curiosamente parece que es muy indígena, muy latinoamericana, porque los aymara también tienen algo parecido. Todo posee un espíritu que lo hace mover, que da vida. Si no, la Naturaleza estaría muerta".

Del método

Respecto al orden y análisis de sus cuadernos de campo, sugiere: "Pienso que es un peligro intentar organizar rápidamente la verdad del otro sin darse cuenta de que eso es algo muy difícil y muy delicado. En esto, mi estadía en el Reino Unido fue muy importante. Con el profesor Blacking aprendí cómo se engarzan las cosas desde el punto de vista de los actores sociales, a poner su punto de vista antes de nuestra comprensión... Creo que nosotros nos apuramos demasiado en dar nuestra interpretación de la realidad ajena, y entonces quedan miles de puertas sin abrir".

Al método de ponerse en el zapato del otro para ver cuánto calza y cómo camina, añade el rigor científico y mucho respeto humano: "Por ser conocimientos transmitidos sólo entre iniciados y por poseer un carácter secreto y esotérico, nuestro material tuvo que restringirse a machis (*dunulmachife*) activos; lonko o *nillatufe* por lazos de parentesco o amistad estrecha con los antecesores; pertenecer a una comunidad (*lof*) tradicional de vida ritual activa, con proceso de aculturación poco profundo; haberse

desarrollado un *rapport* (comunicación empática) que hiciese imposible un bloqueo o distorsión en la transmisión de los testimonios verbales...".

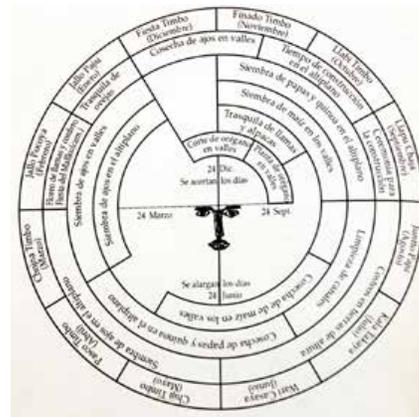
En base a entrevistas libres realizadas de este modo a quince portadores de los conocimientos tradicionales, se levantan "contenidos espontáneos de extrema utilidad para las pautas de trabajo".

Así también, María Ester conoce y comprende los componentes del Cosmos originario y sus seres sobrenaturales, desde dos perspectivas: orden ceremonial y estructura simbólica jerárquica de lo divino; ambas construidas en relación a fenómenos geográficos y climáticos específicos.

En el principio, cuando la Naturaleza era lo natural, observarla era vital y base para todo modelo social. En las imágenes asociadas en esta página se reflejan algunos croquis de los mapas pictórico-simbólicos rescatados por Grebe. Ellos escenifican cómo se observó, en un principio, esta naturalidad de lo humano conjugado a lo divino. 📖

Separata de Cuaderno de la Realidad Nacional:

El trabajo en terreno se llevó a cabo en seis comunidades de Cautín: Zanja, Pitracó, Trumpul Chico, Truf - Truf, Brotrolwe y Tromen; y en lapsos de tiempo que fluctúan entre cinco a dos años.



Calendario Anual Maya